

# Jóvenes Misioneros

## Escuela de Animadores para la Misión

LA ESCUELA DE ANIMADORES PARA LA MISIÓN DE CRISTIANOS SIN FRONTERAS HA FORMADO EN LOS DOS ÚLTIMOS AÑOS A 42 JÓVENES DE TODA LA GEOGRAFÍA ESPAÑOLA



## Ser buscador de nuevos caminos

Marta Garrido, estudiante de psicopedagogía, de 21 años, forma parte de este grupo de jóvenes que ha pasado por la Escuela

de Animadores para la Misión. Ha participado en ella durante los dos últimos veranos: 2001 y 2002. Desde niña intervenía en las actividades organiza-

das por Cristianos Sin Fronteras, como los Festivales de la Canción Misionera, y también en las proyectadas por su diócesis con motivo del DOMUND y la Infancia Misionera. Hoy es catequista en su antiguo colegio y conduce un grupo de profundización humana y cristiana integrado por chavales de 15 y 16 años. "Siempre me he sentido llamada por el espíritu misionero —explica—. Por

este motivo, tenía la necesidad de instruirme para ofrecer mejores argumentos a los demás".

Con esta inquietud se apuntó a la Escuela y la experiencia le ha animado a seguir buscando caminos para trabajar por la misión. "He aprendido que la realidad misionera está aquí, en nuestras ciudades, en medio de nuestros amigos; y que trabajar por el Reino aquí es trabajar también por la misión".

Marta se siente hoy feliz por haber participado en la Escuela. "He descubierto, sobre todo, que no estoy sola, que hay muchos jóvenes que sienten esa misma inquietud misionera".

### Afrontar la misión con valentía

La Escuela de Animadores para la Misión se puso en marcha en 1999, como consecuencia lógica y natural de dos apuestas: por una parte, la exigencia de un ir más allá —de crecer en la fe— de los participantes en los Encuentros de Silos; y por otra, la llamada de Juan Pablo II para que las comunidades cristianas se implicaran en el futuro evangelizador.

Nace así la Escuela con un profundo enfoque hacia la misión, sus problemas, sus necesidades y, por supuesto, hacia la animación e impulso misionero de las comunidades.

La Escuela está apoyada en todo momento por el Instituto de Misionología y Animación Misionera —Facultad de Teología de Burgos— y por la asociación Cristianos sin Fronteras. La primera cubre el aspecto académico y formativo; la segunda se encarga de las necesidades operativas: locales, economía, difusión...

### La parroquia, centro de la comunidad

La Escuela entiende a la parroquia como "una comunidad de comunidades". La

necesidad que llevó a su creación no tendría, por tanto, sentido si no ofreciera sus servicios a la parroquia, centro de la vida pastoral. Es en ellas donde se plasman las inquietudes y

una comunidad no puede encerrarse en sí misma. El mundo espera ser evangelizado según el mandato de Cristo. No hay que quedarse esperando, hay que actuar e intentar cambiar el entorno —cercano o lejano—

Temas sociales, humanos, religiosos y de animación misionera son impartidos por un nutrido grupo de profesores.



preocupaciones de los jóvenes y las familias y se les reconoce en su diversidad.

### En busca de animadores

La Escuela está abierta a todo tipo de participantes: desde las parroquias a las comunidades de vida consagrada, movimientos eclesiales y cualquier persona implicada en la animación misionera.

Busca ser una ayuda para quienes, en el ámbito de nuestra comunidad más cercana, desean trabajar para crear la misión que Cristo nos enseñó.

Son críticos con ellos mismos porque saben que

que nos rodea. El propio Juan Pablo II recuerda la importancia de la misión y los problemas actuales con los que se encuentra.

### Aprender, escuchar, transmitir

La Escuela tiene varias herramientas de formación, según las necesidades de sus participantes. El curso de verano se realiza durante diez días en Silos. Allí, se abordan temáticas sociales, humanas, religiosas y de animación misionera, a cargo de un nutrido grupo de profesores versados en las más diversas materias.

También se programan cada año dos encuentros

en fin de semana para que los alumnos intercambien experiencias y presenten los temas monográficos que han trabajado. Se termina con una memoria escrita —teórica y práctica— que se debe presentar.

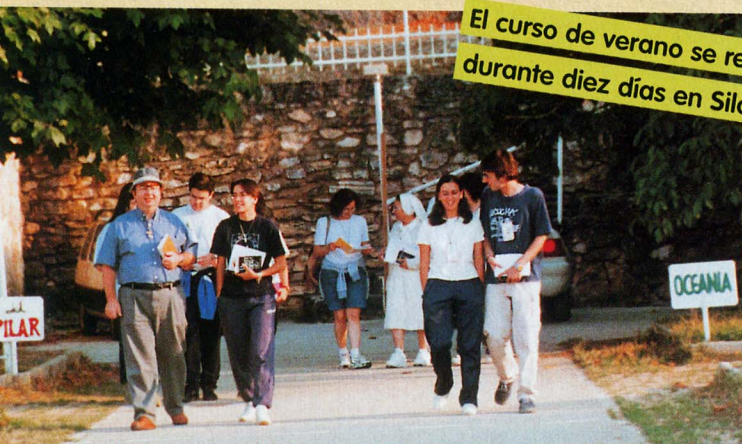
Al término de la formación, el alumno recibe el

título de Animador Misionero —si tiene estudios superiores— o Colaborador en la Animación Misionera —si no ha finalizado sus estudios superiores—.

La Escuela busca potenciar la figura del animador misionero en las comunidades. "Ser profeta que denuncia la pasividad y llama a la conversión. Ser buscador de nuevos caminos".

ICIAR MARTÍN VALLEJO

Escuela de Animadores para la Misión  
Cristianos sin Fronteras  
Tef. 91 594 41 12



El curso de verano se realiza durante diez días en Silos.